



**CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE**

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al orijinal que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele.—LARRA.

ÉPOCA 2ª }

GUAYAQUIL, OCTUBRE 2 DE 1889.

{ VUÑO 67.

**LA CAMPAÑA ELECTORAL**

Segunda Descarga.

Comienzo á sentir cierto vapor interior que su-  
biendo á mi cabecita, me produce tal zumbido estupefaciente de oídos; frialdad en las extremidades, un temblorcillo general y una supresión tal de la sensibilidad, que francamente mucho parecido le encuentro á este conjunto de síntomas, con eso que se llama miedo.

La campaña contra el Municipio, se ha iniciado yá; pero ¡qué torpe soy!.....¡Dios mío!..... La campaña electoral para llenar las vacantes en el Concejo Municipal, quiero decir.

Pero que simplón, me dirá cualesquiera de esos sábios que como las sombras del último acto de «Don Juan Tenorio», van apareciendo en el palenque de la prensa nacional ¿á qué nos viene U. Periquito con noticia tan rancia?

Pero ¿qué quieren UU. amigos míos, si el miedo me tiene desconcertado? contestaré á mi vez.

Y en efecto. En la semana pasada mi papá «Globo», echó la primera descarga de ametralladora con su *febrifugo editorial*, y hoy, aparece un señor *Junius* recogiendo los proyectiles que por no haber tocado á nadie rodaban por el suelo; pues la descarga fué hecha solo para amedrentar gente nerviosa ó asustadiza; carga con ellos su arma y agregándole á la pólvora un poco de incienso, hace el disparo terrible para asustar á la gente candorosa al mismo tiempo que quema sus granitos de incienso al señor redactor.

Esta carta del señor *Junius*, ha insitado sobre manera mi curiosidad. Desde luego, creo por demás declarar que la muleta que se ha buscado el señor redactor de mi papá «Globo», es de madera negra; pero en razón de la natural curiosidad propia á todo hijo de hembra, no puedo menos que sentir el deseo de satisfacerla.

Será este el mismo *Junius*, autor de las célebres cartas políticas publicadas en Inglaterra, allá entre los años de 1767 y 1772, cuyo autor no fué posi-

ble descubrir entonces, á pesar de todos los esfuerzos que se hicieron por el interes que excitaban sus escritos. Es probable que hoy suceda lo mismo.

¿O será quizá este *Junius*, el médico notable y fecundo literato holandés, que se dice haber muerto en 1575, que ha resucitado por obra y gracia y en provecho de mi papá «Globo»?

O tal vez, sea este Francisco *Junius*, el célebre filólogo que nació en Heidelberg, allí por los años de 1589, quien despues de haber vuelto á la vida se halla entre nosotros en demanda de alguna sociedad comercial tipografica, que quiera encargarse de la publicación de su extenso «Glosario de las cinco lenguas del Norte», que quedó inédito en su primera existencia.

Sea uno, sea el otro ó el tercero, es lo cierto, que este señor *Junius*, Cañonera, ha venido como importado por alguna casa muy comercial y juzgando por los puntos que calza, de gran hablilla y hábil crítico, debe ser de patente (*patented*) como la cañonera aquella DE PATENTE LONDÓN!

## MI GRABADO

SESIÓN DE MAGNETISMO.

Si así continua mi papá «Globo», de fijo que limpiará el campo de esos *figuradores* ó ávidos de figurar ó *figuronos* que tanto estorban á los abnegados ecuatorianos tan amantes de su patria; quienes serían capaces de sacrificarlo todo, por aliviar los sufrimientos de nuestra mama común, provenientes del peso de sus caudales.

Es necesario, que LA CASA quede aún, cuando fuere haciendo grandes sacrificios pecuniarios, dueña del campo electoral, para facilitar los medios de realizar los negociados con la Municipalidad futura, cuando despues de llevar á cabo las grandes mejoras cuyos frutos los recogerá como es natural, quien hubiere sembrado el árbol ó sea la casa y sus agentes; tan sábios como laborioso; tan inteligentes como diestros, despues de lo cual, no importa que el pueblo se quede sin una peseta.

Estando tan habilmente combinado el plan de batalla, el triunfo es seguro y los que con su fecunda inteligencia, y su saber profundo y su erudición basta, alcanzaran tan provechosos resultados; es natural, que reciban de antemano el apluso de este pájaro candoroso, quien reconociendo las altas dotes que hacen á tales junios, los únicos hombres competentes en el Ecuador, en todos los ramos del saber humano, no puede menos que quitarles el sombrero, diciéndoles--

¡¡¡SALUD ILUSTRES PAJARRACOS!!!



«EL PERICO.»

Primo de mis visceras torráxicas, amigo predilecto en grado eminente! ¡Cuánto exalta mi alegría tu presencia en la mansión de esta criatura tan infortunada! —dijo saltando de su asiento, mi prima LA INFORTUNADA CLARISA, dirigiéndose á mí, mientras yo permanecía á la puerta de su estancia y estendiéndome la mano agregó—Dentrad, dentrad, primo querido.

—No he podido ya sufrir tan larga ausencia y he insistido hoy, en que me conduzcan á vuestra presencia, pues, cada vez que he venido, me han contestado vuestros criados:—La señorita no recibe, está indispuesta;—y me he visto obligado á regresar, sin haber tenido el placer de estrechar vuestra linda manecita.

—¡Tan pícaro y tan zalame-ro!.....el mismo,.....siempre el mismo picarillo Periquito. Sentaos me dijo, señalándome un asiento próximo á una atomama que ocupaba desde antes de mi llegada.

—Gracias prima. Habeis sufrido bastante, según se deja ver por vuestro semblante pálido y descajado?

—¡Bastante, bastante, querido Pericomio! me contestó con un suspiro prolongado.

—¿Podría sin ser indiscreto saber el motivo de vuestro sufrimiento? Quizá me sería posible sinó aliviarlo, cuando menos menguarlo.

—¡Empresa temeraria que traspasa los horizontes del imposible!.....La amarga é inesperada separación de un amigo, entrañablemente estimado, ha lacerado mi tierno corazón, sumiendo mi débil ser en un limbo obscuro de aficción.

—¡Ah!.....vuestro novio quizá?.....

—¡Insensato! exclamó mi

prima saltando de su asiento como movida por una descarga eléctrica mientras el rubor cubría su semblante.....¿Creis por ventura, que soy capaz de abrigar en mi púlcro músculo cardiaco esas vulgares sensaciones tan despreciables por lo común como grotezas por su esencia, como aquella q'se llama amorsexual? ¡Nó!.....mil veces nó...Mis afecciones se elevan muy por encima de esta atmosférica estrata, que cubre las elucubraciones mundanales y remontándose al éter suave, ligero y dulce do moran los más puros espíritus; vivo allí dichosa en brazos de mi ardiente fantasía.

—Entonces ¿se tratará de algún amor platónico?

—¡Menos todavía, pajarillo insensato!

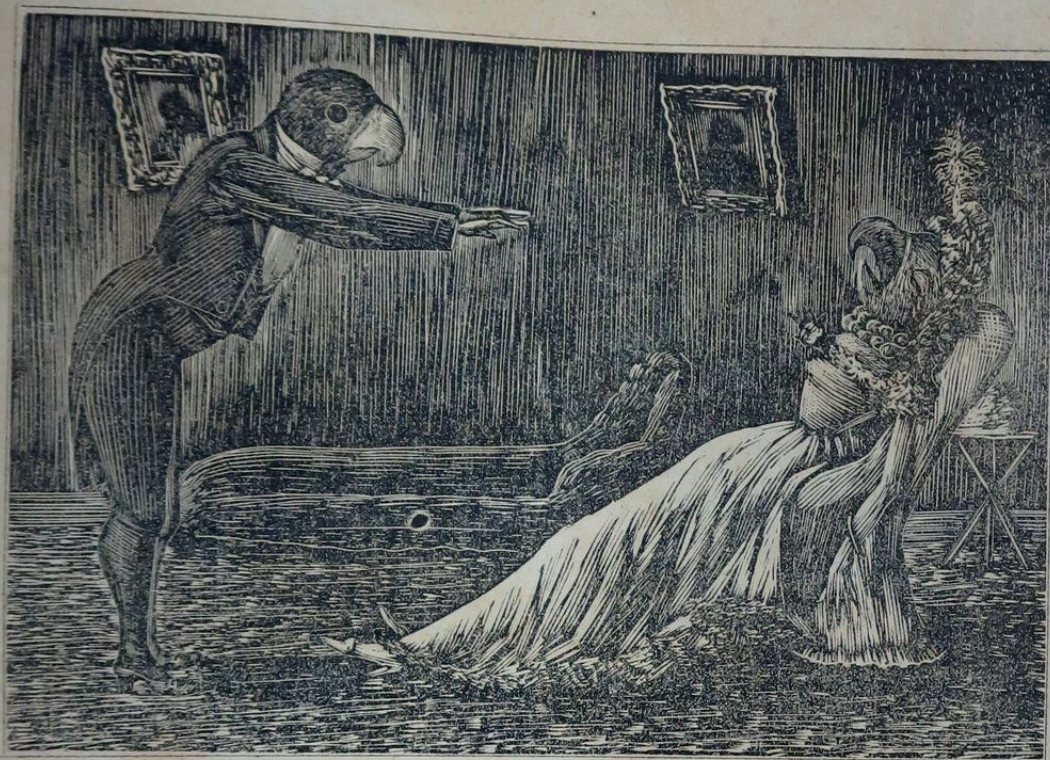
—Bién entonces, cariño inocente, amistad pura, nada más; eso será lo que os liga á ese amigo ausente.....¿Podría saber su nombre prima querida?

—¿Porqué no?.....os lo diré....¡Pepe! nuestro querido Plácido, es el que ha marchitado con su ausencia mi sensible *cardias!* (corazón quiere decir.)

—Creo sin embargo, querida Clarisa, que vuestro sufrimiento cesará bien pronto, desde que la ausencia de Pepe, no será larga. Despues de dos meses estará entre nosotros. Tranquilisaos pues, ya que tengo que suplicaros me auxiliéis para descubrir una incognita y como sois un medium tan lúcido, me es indispensable vuestra cooperación.

—Lo haré con placer increíble, pues, bien sabéis primo, que gusto de la impresión agradable del magnético fluido. A la obra pues, primo mio, dijo arrellenándose en su asiento y poniendo en extensión sus miembros inferiores, mientras sus delgados brazos caían por los lados con lentitud. ¡La posición que había tomado Clarisa, era encantadora!

# UNA SESION DE MAGNETISMO.



El Perico magnetizando á Clarisa.

Colocándome delante de ella y extendiendo las manos y brazos en dirección á su frente, fijando en ella la mirada con energía; principié á enviarle fuertes corrientes hipnotizantes.

Un violento estremecimiento nervioso, sacudió todo su cuerpo y principió á dar fuertes chirridos: entonces tomándole la mano, principié á calmar su excitación por medio de pases convenientes, cuando terminó la crisis por un hondo suspiro. Entonces comencé á interrogarle.

—¿Véis algo prima?.....

—Sí primo querido..... veo una oficina comercial, numero-

sos masculinos, vienen y van, sereunen en grupos, cuchichean, trazan números sobre el papel. Hay muchos papeles sobre la mesa; se manifiestan muy preocupados. Entre los papeles, veo planos de edificios, de desagüe, de.....

—¿Los conoces á esos individuos puedes decirme quienes son?

—Sí, pero no quiero decírtelo.

—Yo te lo mando eh!—exclamé subiéndole la voz, á lo que saltó Clarisa, dando chirridos y manifestando gran agitación. La calmé en seguida y continúe mi interrogatorio, de esta manera.

—¿Puedes leer algo de lo escrito en esos papeles?

—Sí... pago de la deuda... externa... con... so... li... dación de la deuda, mu-ni-ci-pal... de... sa... g... de la... no puedo más.

—Bien vamos á otro lugar, recorramos la ciudad.....

—Mira bien.... busca las dos mil y cien toneladas de tubos perdidos.... Mira con atención.... vamos á Yaguachi, sigamos hasta Chimbo ¿encuentras los tubos?.....

—No,.... no los veo.... los busco... no puedo encontrarlos.

—¡Bueno! Es necesario, hacer un esfuerzo supremo, para ver quien se los ha llevado y en donde se encuentran...?

Clarisa, guardaba silencio, su respiración era agitada y un quejido ligero, salía de su pico: así continuó, por algún tiempo, cuando exclamó dando un fúnebre graznido.

—¡Inmundos bipedotes!... ¡Retiraos, no hagais eso allí sobre esos tubos ¡miserables! ¿cómo os atreveis á convertir en centina inmunda esa aglomeración de elementos circulatorios, que debe servir para encerrar el chorro del cristalino líquido?....

Pero, se marchan al fin, dejando sin

embargo, el producto inmundo de imperfecta asimilación digestiva.....

¡Negros sucios!..... inúmeros gallinazos, se acercan á devorar el asqueroso residuo. ¡Qué horror! cómo se disputan la indecente presa... Algunos caen en el lazo y quedan atados á los tubos... Cargan á pedradas contra ellos, desocupados granujas... alzan el vuelo, se elevan por encima de la terrestre capa, suben... y suben... llevando tras de ellos los férreos elementos tubulares..... se van..... ascienden, y ascienden se empequeñecen más, y más... no los veo ya... SE FUERON LLEVÁNDOSE atados á sus estremidades los cilindricos implementos....

Había encontrado la clave del enigma ó sea el modo de explicar la desaparición de las 2100 toneladas de tubos.

De consiguiente, suspendí la sección y Clarisa, recobró el conocimiento con un prolongado suspiro y después de un largo rato de agradable plática, me despedí de mi infortunada prima, así como lo hago de mis felices lectores.

«EL PERICO.»

## PICOTAZOS.

**P**OBRE PEPE MIO! El articulo que insertamos á continuación ligeramente anotado, nos trae el convencimiento de que al fin mi Pepe, como personaje político será hijo de Padres no conocidos, desde que ya ni los conservadores lo quieren, á juzgar por el contenido del siguiente escrito:

### NO FALSEEMOS LA HISTORIA.

En varios periódicos de la Capital, hemos visto asentado el hecho de que el Gobierno del señor Doctor José María Plácido Caamaño, fué conservador. (Noticia bien fresca!)

Este es un grave error en que han incurrido los periódicos mencionados; y á fin de patentizarlo, vamos á trazar las presentes líneas:

El Gobierno del señor Presidente Caamaño. no fué conservador ni liberal. (Sino terrorista.)

Indudablemente que después de la funesta dominación liberal del General Veintemilla, lo que el buen sentido de los pueblos y la lógica misma de los acontecimientos demandaban era un Gobierno fuerte y moralizador como el de García Moreno, para que la Nación convaleciera de sus pasados quebrantos y se reconstituyera bajo los auspicios del orden, la moralidad y el trabajo; pero la vista de la elevada cumbre desde donde García Moreno domina los horizontes de nuestra historia, le causó vértigo al Señor Caamaño; y, fluctuando entre abrazar una política netamente conservadora, que era la suprema aspiración de los buenos ecuatorianos, y entre ceder el campo al liberalismo, que era lo que pretendía Alfa-

ro á sangre y fuego, terminó su periodo de mando, dejandonos por herencia un campo de agramante, de en medio del cual comienza á alzarse enhiesto el radicalismo demoleedor é impio. (¡Bó jól)

¡Cuánta responsabilidad para el Presidente si, por desgracia, llegaran á confirmarse nuestras tristes previsiones; pero cuánta mayor todavía para los convencionales de 1883, que lo eligieron sin fijarse en sus antecedentes políticos (la tía Panchita Salazar, tiene la culpa).

Dos ó tres meses antes que se instalara la Convención, el señor Caamaño, había dicho en un documento público, en una proclama, que era **GUAYAQUILEÑO DE NACIMIENTO Y POR PRINCIPIOS**. (¡cosas de Pepe!).

Nosotros ignoramos cuáles sean los principios en que ha de informarse la política de un hombre que ha tenido la suerte de nacer en Guayaquil; pero suponemos que no sean otros que los del **LIBERALISMO**, atento el gran predominio que han obtenido allí las doctrinas de esta escuela política; y creemos, por lo tanto, que cuando el señor Caamaño hizo tan extraña profesión de fé política, fué evidentemente con el objeto de dar á conocer sus ideas liberales. (Aquí hay también comunistas).

Esta es una circunstancia muy notable que debieron tener en cuenta los Diputados conservadores que formaban la mayoría de la Asamblea Nacional, antes de hacer á su candidato esa *confianza grande y terrible que llevó consigo grandes y terribles obligaciones*, según la expresión del ilustre Olmedo.

Las riendas del poder habrían pasado, talvez, entonces á manos más vigorosas y experimentadas en el manejo de los negocios públicos, la guerra contra Alfaro se habría hecho con fruto, y la Nación no vería con dolor que tantos esfuerzos, tantas amarguras tanto dinero y tanta sangre derramada no ha servido servido sino para volver **¡Á ADORAR HOY LO MISMO QUE AYER SE EXCECRÓ.** (sin motivo talvez y tú con envidia chico).

El señor Caamaño se hallaba todavía en Guayaquil, cuando supo que se le había nombrado Presidente de la República por una gran mayoría de la Convención. Apresuróse al punto á dirigir una proclama "á la Nación y sus representantes"; y en ella declaró solemnemente que **NO PERTENECÍA Á NINGUN BANDO EXAJERADO**, ó lo que es igual á que no era **CONSERVADOR** ni **LIBERAL**, pues bien sabido es que, desde mucho antes de la Restauración, se ha empleado en el Ecuador aquel epíteto para calificar depresivamente á estos partidos. (Ni supo lo que dijo tal fué su emoción).

Cabe preguntar ahora: ¿un Gobierno presidido por quien había hecho tales protestas, en semejantes circunstancias, á la faz de la Nación, podía ser **CONSERVADOR**? Seguramente que nó. (Pero si terrorista que dá lo mismo).

Y así lo probó el señor Caamaño, en todo el trascurso de su periodo admi-

nistrativo; no sólo empleando indistintamente en su servicio hombres de distintos colores políticos—conservadores liberales ó radicales—sino muy especialmente por esa conducta, unas veces enérgica hasta la crueldad, otras débil hasta lo ridículo, pero siempre equívoca y vacilante, con que se caracterizó su Gobierno. (Cierto, ciertísimo, mereces un premio Fausto).

Y así lo ha aprobado también por último, hasta el mismo "Diario Oficial," de Quito, reproduciendo en su suplemento al número 24, del 2 de Marzo del corriente año estas palabras de otro periódico, de autoridad tan respetable como el primero: "Nadie puede desconocer el odio profundo que tienen los conservadores ecuatorianos á los liberales ecuatorianos; nadie puede negar que éstos pagan á aquellos en la misma moneda. Mientras existan, pues, estos dos bandos extremos y únicos en el Ecuador, la República estará á expuesta á la guerra civil ó al despotismo del vencedor" (¡bonito alegato!)

La pasada administración del benemérito señor Caamaño, se sobrepuso con toda la Nación á los dos bandos extremos, porque *de hecho* su Gobierno no fué precisamente la representación ó personificación exclusiva de **NINGUN BANDO EXAJERADO**, sino el posible equilibrio entre los dos. Y si hoy militan en uno de estos bandos exagerados, y combaten la "Unión Republicana", y hacen oposición al Gobierno algunos de los que ocuparon altos puestos en la Administración del señor Caamaño, ó es porque no continúan formando parte del actual Gobierno, ó porque desconocen en lo absoluto el verdadero espíritu de la pasada Administración, ó finalmente, por gratuita y mal disimulada animadversión al Jefe del Estado: de no ser esta así ¿qué razón tienen para impugnar hoy en el Gobierno del señor Flores, lo que ayer sostuvieron de hecho en el señor Caamaño?"

"Dicho señor continúa física y moralmente unido á la presente Administración (ya lo dije yo) y no solo no imprueba la formación del gran partido nacional, representado por la "Unión Republicana", sino que lo apoya, como bien lo saben sus antagonistas; de donde deducimos, que si los formaron parte de la Administración pasada, practican lo contrario del señor Caamaño en sus relaciones con el Gobierno del señor Flores, es tan solo por motivos personales, y de consiguiente, antipatrióticos y egoístas." [Así parece.]

Después de esto ¿volverán todavía "El Semanario Popular" y "El Dardo" de Quito á repetirnos que el Gobierno del señor Presidente Caamaño, fué **CONSERVADOR**? [Creo que sí.]

Fausto.

Cuenca, Setiembre 18 de 1889.

IMPRENTA LIBERAL.